

Un polígono de tiro sin ningún accidente

Madrid. Francisco Otero

Las Bardenas Reales es un polígono de tiro, situado al sur de la provincia de Navarra, en los parajes denominados La Blanca y la Ruta de los terrenos de la Comunidad de Las Bardenas Reales. Tiene una altitud media de 290 metros, forma rectangular de 8.520 por 2.590 metros y una superficie de 2.207 hectáreas. Recordamos que la extensión óptima de máxima seguridad es de 16.000.

Está relativamente alejado de las bases aéreas principales. Dista de Torrejón 260 kilómetros; de Talavera, 580; de Albacete, 350; de Morón, 660; de Manises, 310, y de Zaragoza, 75.

El polígono funciona a pleno rendimiento. Los ejercicios se inician a las ocho de la mañana y terminan a las cinco de la tarde, y, junto a los pilotos españoles que utilizan munición de fuego real y material inerte, se entrenan diariamente con sus F-16 los americanos de las bases de Zaragoza y Torrejón, aunque éstos utilizan siempre materiales inertes. La guarición del campo se compone de ochenta hombres, la mayoría, soldados voluntarios que viven en los pueblos próximos en un 90 por 100. Fuera de la zona considerada como polígono de tiro se encuentran situados los acuartelamientos, con edificios auxiliares, campos de deportes, pista de helicópteros y otros servicios.

Este polígono ha hecho estallar la polémica recientemente, con ocasión de la celebración de los ejercicios «Otoño-83». El presidente de la Diputación Foral solicitó su desmantelamiento, así como grupos izquierdistas que se manifestaron en la capital navarra el mismo día que Su Majestad el Rey presidía las citadas maniobras tácticas. El ministro de Defensa, al final de las mismas, manifestó a este periódico que no se desmantelaría Las Bardenas, y sólo cuando empezase a funcionar el polígono de Cabañeros, el de Las Bardenas podría quedar como campo alternativo, y el de Caudé se desactivaría.

En el polígono navarro, desde 1952 —año de su inauguración— hasta la fecha, ningún accidente afectó al personal civil, si bien se han estrellado 18 aviones en treinta años, y de 1970 al 80 se han registrado 10 accidentes. En total se han lanzado 400.000 bombas inertes, de entrenamiento.

Un soldado miembro de ETA colocó cuatro bombas en el polígono de Las Bardenas

Cinco militares heridos y graves daños materiales

Pamplona. José Ramón Unzué

Un soldado voluntario de Aviación, probablemente captado por ETA después de su ingreso en el Ejército del Aire, colocó cuatro artefactos explosivos en el centro de administración y mantenimiento del Polígono de Tiro de Las Bardenas Reales (Navarra) durante la madrugada de ayer. El soldado Miguel Angel Gil Carrera, de diecinueve años, aprovechó que se hallaba en servicio de patrulla nocturna para llevar a cabo su acción.

Dos de las bombas hicieron explosión, hiriendo a tres soldados y dos oficiales del acuartelamiento, y provocando graves daños materiales en las instalaciones. Un tercer artefacto, compuesto por diez kilos de «goma-2», pudo ser desactivado a tiempo por la Guardia Civil. Sin duda se evitó una catástrofe, ya que estaba colocado bajo el depósito de gas-propano.

ETA se hizo responsable de la colocación de los artefactos mediante una llamada telefónica a un periódico guipuzcoano. En la llamada, el comunicante afirmó que todavía existían cuatro artefactos sin localizar, pero parece que este extremo no ha sido confirmado.

Las explosiones destruyeron parte del edificio de comunicaciones, las cocinas, los servicios, el comedor, así como las cocheras y gran parte de los vehículos que se encontraban allí estacionados, resultando heridos leves el teniente Eduardo Faire Soria, contusionado en una mano; teniente controlador de semana, un cabo y dos soldados. Los cinco fueron trasladados a la clínica Nuestra Señora de la Milagrosa, de Tudela, pero tan sólo permanecen ingresados los soldados José Angel

Vergés, de diecinueve años, natural de la localidad zaragozana de Pinsoro, que sufre dos heridas, en cuero cabelludo y mejilla, de pronóstico menos grave, y Jesús Jiménez Navascués, nacido en Cintruénigo (Navarra), afectado en el cuello por la onda expansiva, siendo su estado leve.

Patrulla nocturna

Según informaba a ABC el comandante jefe de la Región Aérea de Zaragoza, el autor de los hechos fue Miguel Angel Gil Cervera, soldado voluntario del destacamento de tiro de Las Bardenas, era natural de Pamplona.

Todo comenzó cuando el presunto terrorista realizaba junto con otro compañero el servicio de patrulla y seguridad en los exteriores del recinto militar. En un momento dado, con ayuda de un desconocido, atacó y amordazó al otro centinela, colocando a continuación cuatro explosivos, de los que sólo dos llegaron a estallar. Un tercero, colocado bajo el depósito de propano, fue desactivado por los especialistas de la Guardia Civil, al mando del sargento Monge. El cuarto todavía no ha sido en-

contrado, aunque parece que se encuentra sepultado por los escombros de la cochera.

Antes de que se produjera la explosión, el centinela traidor llamó desde uno de los ocho teléfonos interiores a la centralita del cuartel advirtiéndolo lo que iba a suceder. Acto seguido huyó en el coche de su cómplice, llevándose su metralleta y la de su compañero. Ambas armas, del tipo Z-70B, fueron encontradas posteriormente por la Guardia Civil en las inmediaciones del acuartelamiento.

A pesar del aviso, no dio tiempo a evacuar completamente el lugar. Las explosiones alcanzaron a tres soldados, que se encontraban en la central de comunicaciones, como es preceptivo, y a dos de los oficiales que dirigían la evacuación. En el cuartel se encontraban sesenta personas, aunque la dotación habitual es de noventa individuos de tropa y quince oficiales y suboficiales.

En estos momentos, efectivos de la Guardia Civil rastrean la zona en busca del comando, mientras en el destacamento se procede a la retirada de escombros y a la búsqueda del artefacto que todavía está sin localizar. Tanto entre los propios compañeros del presunto terrorista como en medios militares ha extrañado que ETA p-m VIII Asamblea reivindicara a un periódico vasco el atentado.

Un soldado normal

«Miguel era un compañero más. Aquí somos pocos y nos conocemos todos muy bien —nos comenta uno de los soldados heridos que permanece en observación en la clínica La Milagrosa, de Tudela—. Nunca había sobresalido en nada. La verdad es que estamos muy sorprendidos y todavía no nos explicamos cómo ha podido hacer una cosa así. No sabemos muy bien lo que ha pasado, pero aquí nos han dicho que pudimos volar todos.»

Durante toda la mañana, familiares de soldados han accedido al cuartel, puesto que las comunicaciones permanecen cortadas, para interesarse por el estado de sus hijos. Por su parte, los familiares de los soldados heridos no quieren hacer declaraciones.

La figura del día

JOSE MARIA MARAVALL

Existe todavía la incertidumbre de si el ministro de Educación seguirá hoy la manifestación por la libertad de enseñanza entre los visillos de la ventana del Ministerio o se decidirá a bajar para sumarse a ella, como padre de familia, en defensa de esa libertad de enseñanza que él ha ejercido enviando a sus hijos al Instituto Británico. Las esperanzas apuntan también hacia la posibilidad de que el ministro modifique su actitud intransigente para realizar el gran y profundo pacto que la enseñanza española necesita. Incertidumbres y esperanza a las que los padres de alumnos esperan contestación.

